Sementera

N.º 421 - NOVIEMBRE - 2026



Llamados a la Esperanza

cortar el traje

POCA MEMORIA

No sé si es por edad, capacidad o desconocimiento, pero no puedo entender algunas cosas que están pasando. Un sector de gente muy joven reivindica la dictadura y la figura del dictador Francisco Franco.

Que personas, que han nacido en periodo democrático, que han tenido posibilidad de estudiar, de formarse, de acceder a la cultura, de disfrutar del bienestar material, de una sanidad nunca conocida, de comer de todo a precios asequibles, de vestir como nunca..., que todas esas personas reivindiquen tiempos donde todo estaba prohibido y nada estaba al alcance de la mayoría de los españoles de a pie, me deja perplejo.

Los tiempos que dicen que eran buenos, quienes vivimos en los pueblos podemos recordarlo. Entonces las condiciones laborales y salariales eran malísimas y por ello mucha gente emigró en busca de una vida mejor.

Ahora la situación se ha dado la vuelta y vienen a nuestro país buscando lo mismo. Y les tratamos con aires de superioridad y desprecio, como que somos ricos recién ascendidos.

¿Quién ha envenenado tantas conciencias? ¿Quién se ha dejado envenenar? ¿Por qué en las casas no se ha recordado una y otra vez de dónde venimos?

Se pide que todo esto se enseñe en la escuela y los institutos, y no estoy de acuerdo. Ahí se enseña, la educación es en las familias. Eso es lo que consolida y perdura a lo largo de nuestra vida.

Aunque de todo esto también dudo, porque cada vez conozco a más personas que pasaron muchas calamidades y hoy no solo no se acuerdan, sino que dicen sin pudor alguno que antes se vivía mejor.

¿Quién vivía mejor que ahora? ¿Dónde?, desde luego aquí no.

Ah, muy importante: tampoco se podía decir nada, porque si te oían podías acabar en la cárcel, molido a palos o algo peor muerto.

Quien quiera puede saberlo, o también ignorarlo.

Javi Alonso

La tira







"LA ESPERANZA NUNCA DEFRAUDA".

Cuando recibas la revista *SEMENTERA* nos encontraremos en *noviembre*. Un mes marcado por la **ESPERANZA**, con '**mayúsculas**'.

Los agricultores, con las lluvias del mes de octubre, aunque no han sido demasiadas, están preparando las tierras para sembrar, *con la esperanza*, de que, en el momento oportuno, sus trabajos, lleguen a dar el fruto adecuado, mientras esperan una bajada de minerales, semillas, gasóleo y demás productos, y dispuestos a salir en manifestación dentro de unos días.

El día uno, de noviembre, como en el verano pasado, nuestros pueblos se han llenado de personas, *con la esperanza*, de '**recordar**', con la oración de acción de gracias, de súplica, o de petición..., a todos los familiares y amigos difuntos, enterrados en los cementerios y, desde la fe, afirmamos que siguen viviendo entre nosotros, aunque de distinta manera. Su **recuerdo** es una señal de que, aunque han muerto, siguen vivos, para nosotros, y nos ayudan a vivir en la esperanza de volvernos a encontrar.

El mensaje del Papa León XIV para la jornada de los pobres, titulado "**El Señor es el refugio del pobre**", se centra en la *importancia de la esperanza cristiana* en medio de la pobreza y la injusticia social. El Papa denuncia la corrupción arrogante que genera injusticia social y advierte sobre la falta de conciencia de los valores de la misericordia y la bondad. Se exhorta a escuchar a los necesitados y a ofrecerles ayuda que los poderosos no pueden garantizar y prefieren negar. La **esperanza en Dios** es un refugio para los pobres, quienes, en medio de las pruebas de la vida, pueden convertirse en testigos de una esperanza fuerte y fiable.

Terminaremos noviembre y comenzamos el tiempo litúrgico del Adviento. Un **tiempo fuerte de esperanza** que, nos ayudará a preparar la fiesta del nacimiento del Señor Jesús, la Navidad.

Y, termino con unas palabras del Papa Francisco, en el prólogo de su libro: "**La esperanza nunca defrauda**", que, yo he escogido cómo título, donde nos dice: "*Quiero invitarlos a imaginar que estamos juntos en un barco en medio del mar. Aguas tempestuosas nos agitan de lado a lado y empezamos a preguntarnos qué pasará, pero nos sabemos seguros de que hay algo que no solo nos mantendrá a flote, sino que también nos guiará para atravesar la tormenta. Tenemos la certeza de que volveremos a ver los rostros de nuestros seres amados y llegaremos a la otra orilla*".

Amigos de *SEMENTERA*, la ***esperanza es una "semilla"*** que necesita ser cuidada para llegar a dar fruto. ***¿Te animas a cuidarla?***

Depósito Legal: P. 189-91
EDITA: Iglesia en el Mundo Rural
REDACCIÓN: Casa Parroquial. Herrera de Pisuerga.
IMPRIME: Gráficas Guardo. Tfno. 979 85 06 84
INTERNET: http://www.sementera.es
CORREO ELECTRONICO: sementera@sementera.es
Nº Cuenta UNICAJA BANCO: ES43 2103 2416 1 1 0013415210

SEMENTERA no se responsabiliza ni identifica necesariamente con los artículos firmados que aparecen en ella.

¿QUÉ PASÓ CON LA RELIGIÓN DE UNA GENERACIÓN A OTRA?

La experiencia y la práctica religiosa han experimentado un cambio drástico en las últimas generaciones. ¿Qué ha pasado? Lo que ha pasado entre una generación y las siguientes es lo que ha pasado entre nuestros abuelos y la siguiente generación de sus hijos y, sobre todo, la siguiente generación de sus nietos: un cambio radical con respecto a la religión y el sentido de la vida.

Este cambio que ha tenido lugar entre los abuelos y la generación de sus hijos y sus nietos ha afectado prácticamente a todas las personas de las nuevas generaciones. No universalicemos. No todas las personas se pueden meter en el mismo saco. Hay jóvenes muy creyentes y muy practicantes.

Pero sí se puede generalizar, porque la mayoría de las personas de las generaciones jóvenes comparten los rasgos de su generación en relación con la religión y el sentido de la vida.

Los abuelos, la mayoría de los abuelos son esas personas que se han mantenido firmes en la fe religiosa con unas convicciones más o menos profundas. Continúan manteniendo las prácticas religiosas. Siguen interpretando y viviendo su vida desde la perspectiva de la fe cristiana. Con más o menos hondura, con más o menos coherencia, pero siempre con la seguridad de que "Dios está allá arriba" y que la fe religiosa es la luz que ilumina el sentido de la vida. Son los abuelos que mantuvieron la oración en el hogar y la práctica religiosa en la parroquia.

Son los abuelos y abuelas los que van a llevar los nietos al colegio y a recogerlos. Son los abuelos que se preguntan: "Pero si mis hijos son personas maravillosas, ¿por qué no quieren saber nada de la Iglesia y de la práctica religiosa?". Son los abuelos que sufren, a veces calladamente, porque sus hijos no se casan por la iglesia -a veces ni por lo civil- para formalizar su convivencia en pareja. Se quejan y sufren porque sus hijos no bautizan a sus hijos. Son los abuelos que a veces, incluso a escondidas de sus padres, dan catequesis y enseñan las oraciones a sus nietos. Se puede discutir este comportamiento, pero no deja de ser significativo. Son los abuelos que no entienden qué está pasando en el mundo, qué está pasando con la religión, por qué ha cambiado tanto el sentido de la vida…

La generación siguiente la componen esos matrimonios jóvenes o esos jóvenes solteros que han dado un salto muy grande con respecto a la fe religiosa y a la práctica religiosa. No conviene universalizar, pero sí se puede generalizar. En general es una generación muy distinta de la anterior con respecto a la religión y el sentido de la vida. Sin embargo, se puede

decir que aún han tenido la suerte de haber sido testigos de aquel estilo de vida de los abuelos inspirado por la fe religiosa. Saben de qué va eso de la religión. En general han vivido o se han asomado a los valores que animaban la vida de sus padres: la religión, la justicia, la honestidad, el respeto, la educación... Aún tienen raíces, fundamentos sólidos, valores... pero cada vez más frágiles.

En general, siguen siendo creyentes o por lo menos, no han renunciado frontalmente a la fe religiosa, pero se han apartado de la práctica religiosa. Muchas personas de esa generación se mantienen firmes -practicantes- en la práctica de virtudes cristianas, como el amor, la solidaridad, la misericordia... Pero, con el abandono de la práctica religiosa también se ha debilitado en esas personas la fe religiosa y los valores que la acompañan. Se ha ido abandonando el interés por el problema religioso y por la formación religiosa. La fe ya no entra a formar parte esencial de su visión de la vida...

Merecen todo el respeto. Nada de juicios, condenas, rechazos viscerales... No es justo. Cada persona es libre para pensar, para creer, para actuar..., sobre todo en asuntos de religión y moral. Pero algo preocupante está sucediendo. Con la mejor voluntad un numeroso sector de esa generación ha prescindido de la religión en la educación de sus hijos. Y es la siguiente generación, la de los nietos, la que está sufriendo las consecuencias, sin enterarse. Lo dicen los abuelos: me preocupan más los nietos que los hijos.

Porque la siguiente generación se encuentra ya a larga distancia del sentido de la vida que tenían sus abuelos. Afectivamente hay una gran complicidad entre abuelos y nietos. Pero en esa nueva generación se difuminaron los valores, las raíces, los fundamentos que ponían solidez a la vida de los abuelos. Víctimas de la crisis familiar, de la urbanización de la crisis de las instituciones, del mundo digital. La mayoría de los padres no han sabido o no han podido transmitir la herencia que ellos a su vez habían recibido. Por incapacidad, por comodidad, por absoluta inconsciencia y despreocupación. Esta es la gran preocupación. ¿Qué futuro espera a las siguientes generaciones? ¿Qué herencia les dejamos?



Felicísimo Martínez Díez, O.P.

EL BARRIO DE BODEGAS DE TORQUEMADA

Torquemada presume de tener el conjunto de bodegas más extenso y numeroso de Castilla y León y, tal vez, de España, integrado por 477 bodegas censadas, pero pudo haber tenido alrededor de 1.000 bodegas. **Fue declarado Bien de Interés Cultural, con categoría de conjunto etnológico, en 2015**.

La antigüedad de sus bodegas está documentada a principios del s. XVI, pero es probable que ya existieran en la Edad Media. De todas formas, muchas de las bodegas se construirían ya en los siglos XVIII y XIX, cuando aumentó la población y por ello la demanda de vino en la zona y en otras regiones.

Se extienden por una superficie de 12 hectáreas, al oeste del pueblo, repartidas en 5 zonas, entre las cuales destaca el barrio de Ladrero (356 bodegas). Todas ellas se encuentran en una zona llana, algo inclinada, en el piedemonte del páramo que bordea el valle del río Pisuerga por el oeste.



El barrio de bodegas presenta una ordenación urbanística muy diferente a la de otros pueblos de la zona. **Tiene forma de cruz, en dirección norte-sur, con calles paralelas, casi rectas**, creando una especie de poblado de bodegas.

Todas las bodegas van de calle a calle, con la entrada y el descargadero del lagar al norte. **Todas disponen de su propio lagar y pozo con agua.**

Las bodegas más cercanas al pueblo tienen una profundidad de unos 6 metros y de unos 8 las más próximas al páramo, lo que viene determinado por la profundidad a la que hay que excavar el pozo para acceder al agua de la capa freática del subsuelo.

En general, **la mayor parte de ellas están bien conservadas tanto sus fachadas como interiormente (nave y lagar). También está bien cuidado y limpio el entorno de las bodegas.**

El Ayuntamiento ha creado una marca de calidad "Bodega Típica de Torquemada", con un Reglamento de Uso que establece las condiciones de mantenimiento y conservación original de este tipo de construcciones.

A finales del s. XIX unas 5.000 hectáreas del campo de Torquemada estaban plantadas de viñedos, pero los majuelos fueron desapareciendo por la filoxera a principios del s. XX y por razones económicas en la 2ª mitad del s. XX.

En la actualidad han quedado reducidos a unas 30 hectáreas, cultivadas para elaborar vino para el propio consumo, pero **también hay 2 bodegas que elaboran vino para su venta en el mercado**, como Bodega Señorío de Valdesneros y Bodega Esteban Araújo, **dentro de la Denominación de Origen Arlanza**.

Zacarias Diez

...en otoño e invierno >>>>>>>>>verano

¡¡Que jaleo, que bullicio, que algarabía!!

¡Cuánto niño!; Bicicletas por todas partes; Carreras; ¡Risas...!

Motón de gente, de fiestas con músicas caras, de encuentros con abundante carne asada, de procesiones (con bailes, por Campos y el Cerrato) y alguna "pendonada", por los pueblos del norte. También jornadas culturales, y en pueblos bien pequeños como Villanueva de Henares...



Serán pocos los pueblos que no han salido en el periódico con su amplio programa de fiestas.

Han sido nuestras noticias más abundantes en el reducido apogeo del verano.

Esta tónica vitalista, alegre, ¿también ha empapado nuestro día a día?

Los que, pasada esta etapa veraniega, seguimos en los pueblos ¿hemos cargado suficientemente la batería vital para seguir viviendo felices el resto del año?

Ahora que pasó este mes, que se acabaron las fiestas, llegó el otoño y aparece el frio... toda la vida alegre, colorista, ruidosa, descrita anteriormente ¿nos ayuda a curar, superar nuestros malos rollos entre vecinos; las agresiones físicas, calladas por los servicios médicos; el no salir de casa de algunas personas por miedo a algún vecino? o, ni nos damos cuenta de que hay personas entre nosotros que las sufren.

No dejemos que el otoño callado, gris, solitario nos meta en el invierno desesperanzado, aplastante, gélido, aunque no nieve.

Perdón, mi intención es ayudarnos a abrir los ojos a la realidad, reconocer si hemos cargado la batería vital. Ya, ya..., no se me había olvidado: Que nuestra batería vital la seguimos cargando *caminando juntos, cuidando la vida* ***con Jesús*** *y "cascándolo"*, ("Id y anunciad la Buena Noticia"), y aprovechar su energía en esta realidad cotidiana que nos toca vivir, aquí, en nuestros pueblos, porque la hemos elegido y queremos y nos esforzamos porque cada día sea más humana, digna y feliz para quienes vivimos en ella y quienes se acerquen.

CLARO, QUE EN OTOÑO E INVIERNO ¡¡HAGAMOS QUE SEA VERANO!!

Félix Ruiz

LA LIBERTAD ES UNA CONQUISTA

Recuerdo que, una vez, andando por Roma, me fijé en una "pintada", bastante bien escrita y aseada, para lo que se lleva en los "graffiti" romanos. Decía la "pintada" de marras lo siguiente: "La libertad no se pide, se toma".

Lo entendí yo así: Somos libres en la medida que nos esforzamos por serlo. Nadie nace equipado. Nos vamos equipando, poco a poco, en cuerpo y espíritu. Vamos creciendo, pero sólo si nos "alimentamos" bien. Sólo, si vamos asimilando un conjunto de valores humanos y también cristianos. Estos valores hay que "tomarlos", no sólo suplicarlos.



Si queremos peregrinar dignamente por esta corta vida, hemos de aprender a "ser libres y responsables". Ello forma parte del necesario equipamiento humano. Nadie debe meternos con calzador dichos valores; somos nosotros quienes debemos irlos, poco a poco, descubriendo. Hemos de educarnos y dejarnos educar en ellos y por ellos.

Sin una permanente formación, ¿hacia dónde vamos? Cierto es que somos sujetos de derechos; pero también, sujetos de obligaciones. "¡Mamá, soy libre!" -gritan los más pequeños de la familia, cuando quieren reivindicar algo que les niegan sus padres. Lo primero que hemos de aprender es que tenemos unos deberes. No seremos más libres, si buscamos, siempre y en todo, nuestra egoísta complacencia. No hay libertad sin generosidad y respeto a la libertad de los otros: de los que están a mi lado y no piensan como yo. Y también hay que ejercer la libertad, siendo fieles a la propia conciencia, que, a veces, puede decirnos "no" a nuestras insaciables apetencias. Hay que decirles "no" a los niños caprichosos y a los adultos que son como ellos, cuando pisan rayas rojas.

"La vida es milicia" -decía el impaciente Job. Nadie crece a golpes, pero tenemos que pelear por defender los grandes valores en los que creemos: justicia, igualdad, libertad. También, la libertad religiosa, tan pisoteada e ignorada hoy. Si no se lucha, nada nos viene gratis. Pero no utilizar el derecho a la manifestación, para romper escaparates, incendiar contenedores y golpear a los policías, servidores del orden.

La libertad se conquista, se pelea por ella, si es necesario; pero sin caer en la trampa de la violencia. A veces, son necesarias hondas transformaciones; pero "empezando por nosotros mismos", según avisa Cristo. Porque si cambiamos sólo de peinado, poco arreglamos en nosotros y menos en nuestro mundo.

Eduardo de la Hera Buedo

EL PRECIO DE UN CAFÉ



Paso con frecuencia por la plaza de León, en Palencia. Ese día, junto a la entrada de un edificio, un hombre pedía limosna. A sus pies tenía un plato con algunas monedas y un cartón en el que había escrito una sola palabra: «Desahuciado».

Es una plaza con mucho tránsito, y casi todos con prisa. Algunos, muy pocos habían dejado unas monedas; otros evitaban su mirada. Yo también seguí caminando, hasta que, unos metros más allá, me detuve y regresé sobre mis pasos.

—¿Te apetece un café?

Me miró como si no terminara de comprender la pregunta.

—¿Un café? ¿Un pincho de algo?

—Si tienes un rato, podemos sentarnos en esa cafetería.

Entramos y ocupamos una mesa junto a la ventana. Se llama Antonio y aparenta unos sesenta años. Al principio hablamos del tiempo, del frío y de la gente que cruzaba la plaza. Después, poco a poco, la conversación fue tomando otro rumbo.

Había trabajado durante años, tenido una casa y formado una familia. Luego las cosas se torcieron. Perdió el empleo, su relación se rompió y una dificultad fue llevando a otra. No me contó su historia buscando compasión. La relató sin dramatismo, aunque a veces se detenía, como si ciertas palabras le costaran más que otras.

En un momento dado me preguntó:

—Usted tendrá sus problemas, ¿no?

—Claro. Como todo el mundo.

Sonrió dio un sorbo a su café y terminó el pincho de tortilla.

—Pues eso. Que cada uno lleva lo suyo.

Aquella respuesta me hizo pensar. Hasta entonces, sin darme cuenta, yo había ocupado el lugar de quien escucha a alguien que tiene problemas. Antonio acababa de recordarme que también yo tenía los míos.

Seguimos hablando. Nos reímos con una anécdota familiar y discutimos amistosamente sobre si las cosas eran mejores antes o si, sencillamente, las recordábamos de otra manera. Durante un rato dejamos de ser el hombre que podía pagar dos cafés y el hombre que pedía unas monedas en la calle. Éramos dos personas compartiendo una mesa, dos vidas que, a pesar de sus diferencias, encontraban un lugar común.

Cuando terminamos, nos levantamos y fuimos de nuevo a la plaza. Entonces Antonio se acercó a mí y me dio un abrazo. Fue un abrazo largo, sincero, de esos que no necesitan explicación. Noté que apretaba con fuerza, como si en aquel gesto quisiera decir algo que no había conseguido expresar con palabras.

No supe muy bien qué decirle. Le devolví el abrazo y nos despedimos.

Seguí caminando, pero ya no era exactamente el mismo que había entrado en aquella cafetería. No le había solucionado la vida, no le había encontrado una casa ni un trabajo. Apenas le había invitado a un café y un pincho. Sin embargo, aquel hombre me había regalado algo que no esperaba: la oportunidad de reconocer cuánto nos necesitamos unos a otros.

Algunas veces cuando encuentro a alguien que vive en la calle, suelo invitarlo a un café. No siempre es posible, ni todos los encuentros son iguales, pero he aprendido que detrás de cada rostro hay una historia que merece ser escuchada.

A veces pensamos que la solidaridad consiste en dar algo a quien no tiene. Y, por supuesto, hacen falta alimentos, viviendas, trabajo y políticas que devuelvan oportunidades a quienes las han perdido. Un café no resuelve la pobreza ni remedia una vida rota. Pero puede abrir una puerta, aunque solo sea durante media hora. Puede recordarle a alguien que sigue formando parte del mundo de los demás.

Ramiro Curieses



Marcha contra el Cáncer

PARA PENSAR

Una gran marea de verde esperanza contra el cáncer

Esta marcha es una fiesta y esta fiesta es, también, una guerra. Una batalla solidaria, con más de 55.032 soldados, con la que Valladolid se vuelca desde hace quince años. Aquí no hay paripés que valgan. Porque lo que importa es seguir conquistando terreno. Quitárselo a la muerte. Ganarlo para la vida. Y eso no se hace agitando banderas. Se consigue incrementando los fondos para investigar cómo poner coto a una enfermedad a la que se le pone un nombre genérico que asusta mucho

El Norte de Castilla (26.10.26)

Noticias

Noticias·nuestras

●La campaña del Imserso ofrece más de 879.000 plazas turísticas para los mayores.

●La productividad sube un 44% desde el 2018, pero los salarios sólo un 33%.

●Palencia dispone de una superficie de 30 hectáreas dedicadas al cultivo de "trufas".

●La pobreza atrapa en España a 700.000 mujeres más que hombres.

●Cada palentino recicla al año 18,5 kilos de vidrio, una cifra considerada como mejorable.

●Ribera del Duero traslada al gobierno "su preocupación" por el aumento de granjas.

●El riesgo de la pobreza alcanza a 475.000 personas en Castilla y León, 32.000 más en un año.

●La población extranjera aporta el 27% del crecimiento de la riqueza de Castilla y León.

●En torno a 800.000 personas sufren alzhéimer en España.

Noticias con

●Una inversión de 6,4 millones permite dedicar 98 viviendas para alquiler social con "Rehabilitare".

●La Unidad Satélite de Radioterapia incorpora por un importe de 750.000 euros un nuevo TAC para el Hospital de Palencia.

●Más de 13.000 escolares tendrán "hábitos" más saludables tras las vacaciones, al modificar las comidas en los colegios de Palencia.

●La Laguna de la Nava recupera "el Cornerín cejudo", su ave más amenazada.

●En San Cebrián de Mudá se ha enseñado la iglesia este verano a los visitantes.

●En Salinas de Pisuerga se ha acabado de lucir las casas de la Junta Vecinal. Y se ha terminado "el rastrillo" de los domingos.

●En Guardo se presentaron a concurso 139 "ollas" ferroviarias.

●Rebanal de las Llantas sigue cuidando su iglesia, ha limpiado muy bien la puerta principal.

●"Tosande" sigue siendo un referente para el turismo y el recreo, la mayor concentración de tejos de Europa.

●En Cantoral celebramos con alegría y bullicio la fiesta, nos reunimos unos cuantos.

●En la Heras nos dejó para ir a la casa del Padre Severina, diez días antes de cumplir los 101 años.

●Las juntas parroquiales de la Unidad Pastoral de Quintana del Puente, se reúnen en Herrera de Valdecañas el viernes 6 de noviembre. Su objetivo es dinamizar algunas actividades en los seis pueblos. Además de los dos anteriores, forman esta U.P. Cordovilla, Palenzuela, Tabanera y Villahán.

●Enrique González, del grupo de teatro Zarabanda, está pasando por algunos pueblos de esta Unidad Pastoral con su actuación "Cuentos del mundo que crean futuro". Su reto es reunir con su trabajo 6.000 euros para un programa educativo de Manos Unidas en Burkina Fasso.

●El día 3 de noviembre, festividad de San Martín de Porres, los obreros de la Mancomunidad de Herrera de Pisuerga han celebrado su fiesta.

Las Bienaventuranzas

2.- "¡Ay de vosotros, los ricos, los que estáis saciados, los que ahora reís, ay si todo el mundo habla bien de vosotros! ...".

Hoy, Señor, tu Palabra alcanza a todos. Has llamado "*Bienaventurados*" a los pobres, a los que lloran, a los hambrientos..., como veíamos en los meses anteriores, y hoy, terminas, diciendo, *¡Ay de los ricos, de los satisfechos, de los que ahora ríen, si todos hablan bien de vosotros!*

Me detengo mirando a Jesús y veo, con qué cariño se acercaba a ellos, cómo los trataba, los amaba con entrañas de misericordia y los invitaba a tomar parte en la '*mesa compartida*', porque ese será su destino de dicha y de felicidad.

Pero, en las palabras de Jesús, en sus **¡Ayes!**, veo que, no son de condena sino de deseo grande de conversión, de que lleguen o lleguemos a vivir a su estilo. A Jesús, también, le preocupaban los ricos... Para Él son importantes. Quiere que, también, se sienten en la mesa compartida. Lleguen a ser bienaventurados. Pero, para eso, les llama a desprenderse de todas las riquezas, del prestigio, del poder... y lo compartan.

Y, encuentro, en el evangelio, distintas respuestas. En Lc. 18, 18-20, un hombre rico se acerca a Jesús. Quiere seguirle, y cuando Jesús le plantea que sólo le falta "*vender todo lo que tiene y dárselo a los pobres, se pone muy triste y se marcha*".



En el pasaje de Zaqueo (Lc. 19, 1-10), se hace realidad que los ricos son amados por Jesús y no están condenados. A las palabras de Jesús, "*Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa, veo cómo le recibe*", a pesar de las críticas de los fariseos a Jesús por alojarse en casa de un pecador. Y Zaqueo alegre le responde: "*Señor, la mitad de mis bienes se los doy a los pobres y si engañé a alguno, le devolveré cuatro veces más*". A sus palabras Jesús le dice: "**Hoy ha llegado la salvación a esta casa. También este es hijo de Abrahán**". Se sentará en la mesa compartida, que preparará Dios para todos, como dice Marcelino Legido

Y, al mirar mi vida siento que sus **¡Ayes!** Son por mí, porque, aunque no soy rico en dinero, sí en otras cosas y el Señor llama a seguir adelgazando y amando a su estilo. Y terminaba dando **GRACIAS**, porque Dios me ama, confía y me quiere, y espera mi conversión.

Un aprendiz

LA COMUNIDAD RURAL COMO PROYECTO

Dichoso el humilde estado del sabio que se retira de aqueste mundo malvado, y con pobre mesa y casa en el campo deleitoso con sólo Dios se compasa y a solas su vida pasa ni envidiado ni envidioso.

Fray Luis de León. *(1527-1591)*

Vivimos un tiempo histórico acelerado. Internet, las redes sociales y la inteligencia Artificial (IA) han hecho del mundo una verdadera *aldea global*. Hoy es más verdad que nunca que el mundo es un pañuelo.

Hoy las armas de destrucción masiva más peligrosas son las que amoldan nuestra forma de ver el mundo a los intereses de los poderosos que nos apesebran en sus redes hasta hartarnos de basura ideológica. Se ceba nuestra atención como

Con todas nuestras diferencias, como pueblo nos la jugamos juntos

nos atrapa la comida basura, a base de sabores artificiales y adictivos. En la comunicación esos sabores falsos son los bulos, las representaciones simplistas de realidades complejas y las explicaciones conspiranoicas de realidades simples y verdades científicas.

Como con cualquier droga, todo empieza por la ayuda y la satisfacción que las redes sociales proporcionan a nuestros dolientes egos y nuestras pobres relaciones sociales. También por la ayuda que nos prestan en el trabajo y en la vida cotidiana. Pero acaban sustituyendo nuestro propio pensamiento. Ese es su propósito. Nos dicen, cada vez menos sutilmente, qué tenemos que comprar, qué tenemos que votar, quiénes son nuestros amigos y nuestros enemigos.

Aterrizando en la realidad más próxima, intervienen en las elecciones de los países a favor de las opciones que más los debilitan y los desestabilizan y, curiosamente, lo hacen mediante la exaltación de los tópicos identitarios más rancios de cada país. ¿Por qué? Porque nos quieren débiles, para ser ellos más fuertes y poder atraparnos con más facilidad, sin un Estado fuerte capaz de proteger a su ciudadanía de esta nueva tiranía.

Esto es lo que hay. Por eso desde todos esos imperios digitales se apoya a las opciones políticas antieuropeistas, porque en este *nuevo orden* Europa representa la defensa de los valores democráticos y los derechos individuales y colectivos. EEUU, hoy más que nunca, apadrina la ley del más fuerte, con un liderazgo tecnológico privado sin freno alguno. Rusia encarna la piratería, con un desarrollo más orientado desinformación y a la guerra híbrida. Sin Europa los países miembros de la UE no seríamos más que títeres o satélites de alguno de esos centros de poder sin freno.

¿Qué hacer?

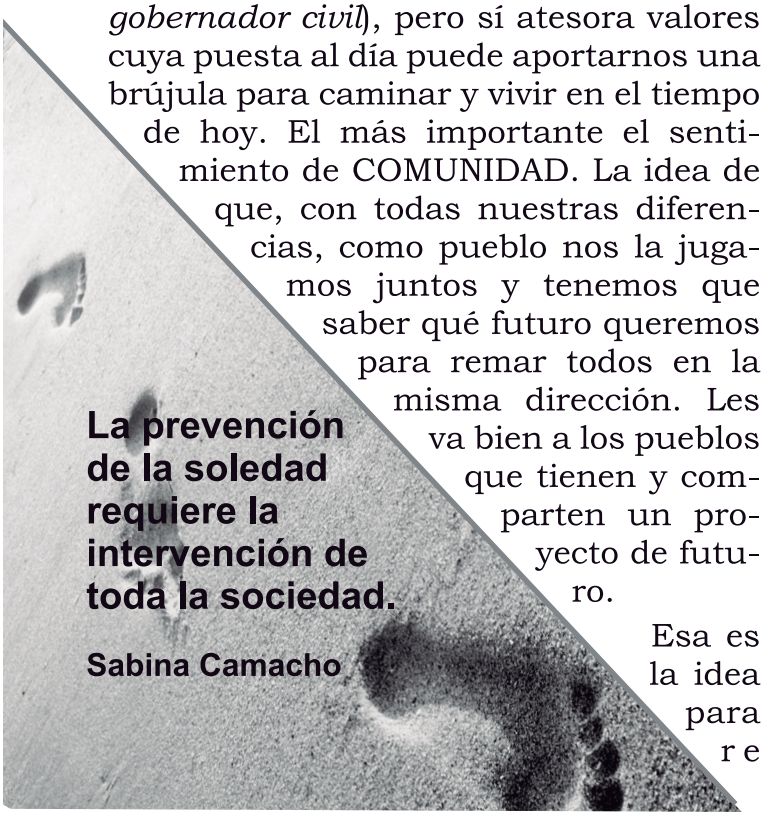
La vuelta al rural es una opción, pero el rural no es ya aquel paraíso perdido que alguna vez soñamos, aunque nunca existió.

Desde dentro, el rural se valora y recupera su patrimonio material e inmaterial y emergen con traje nuevo tradiciones que con frecuencia se reproducen como simulacros, que responden a otro tiempo y ni siquiera buscan más sentido o vínculo con la realidad del pueblo que la voluntad de cohesión interna, el cierre hacia adentro de la comunidad vecinal y la diferenciación con los pueblos vecinos próximos o lejanos (*los de aquí somos los mejores, lo de aquí es lo mejor, aquí es donde reina la alegría…*).

Desde fuera, la identidad rural se piensa hoy con un significado de distinción para el consumo, asociado a productos y experiencias próximas a la autenticidad, lo natural, lo artesano, lo sentido y lo vivido en profundidad en un tiempo lento. Es la representación de un rural subordinado a las necesidades y los gustos de lo urbano y los *urbanitas*, pero refuerza la autoimagen y la confianza en sí mismas de las comunidades rurales que notan que la sociedad ha vuelto la mirada hacia ellas.

En esta compleja relación rural-urbano la clave, no se olvide son los mercados: el mercado de trabajo (la población es la sombra del empleo), el mercado de productos (muy importante el de la vivienda) y el mercado de imágenes y significados, que impregna todo lo demás.

La sociedad rural ahoga con frecuencia la libertad individual con controles sociales cada vez menos sostenibles. Es difícil que en el rural se consienta a las personas cambiar, no se perdona lo que fueron ellos o sus padres y abuelos (*el que nace lechón muere cochino, aunque le hagan gobernador civil*), pero sí atesora valores cuya puesta al día puede aportarnos una brújula para caminar y vivir en el tiempo de hoy. El más importante el sentimiento de COMUNIDAD. La idea de que, con todas nuestras diferencias, como pueblo nos la jugamos juntos y tenemos que saber qué futuro queremos para remar todos en la misma dirección. Les va bien a los pueblos que tienen y comparten un proyecto de futuro.



La prevención de la soledad requiere la intervención de toda la sociedad.

Sabina Camacho

Esa es la idea para re significar las tradiciones de cada lugar, las que implican a todo un pueblo y las que ponen el acento en una parte de él, la idea de COMUNIDAD proyectada hacia un futuro compartido. En los pueblos es menos difícil identificar aquello que nos une por encima de las diferencias, porque tenemos un lenguaje común, hablamos el mismo idioma y nos entendemos tanto con lo que decimos como con lo que callamos.

La idea de COMUNIDAD proyectada hacia un futuro compartido

En el sentido de COMUNIDAD entendemos también valores como las obligaciones de la **vecindad**, mucho más allá de lo que obligan las leyes, la **hospitalidad**, entendida como acogimiento en sentido amplio de aceptación e inclusión social de los nuevos vecinos que afortunadamente van llegando.

En el plano personal la **austeridad** en el consumo, la **sobriedad** hasta en la propia presentación de uno mismo, y la capacidad de **resistencia** frente a las adversidades grandes o pequeñas, son una herencia que estamos a punto de dilapidar. Pueden ser los bienes que remedien nuestros males.

Una advertencia sobre los que toman el rural en vano y se deshacen en halagos para vender o venderse, con la idea de un rural más campero –de pura apariencia- que campesino. También hay que huir de los que siempre hablan mal de los pueblos, de lo que no tienen, de lo que les falta, los que presentan un rural menesteroso, vaciado y carente de todo, donde parece que no se vive bien. Nada en exceso.

Téngase en cuenta, en todo caso, que el perfil, la imagen social y las aspiraciones del rural ya no se cuecen *en casa*, sino en el rompeolas entre lo rural y lo urbano.

F. Ramos. F.J.G. Caloca

EN EL AMOR

Querida abuela:

Sé que esperabas otra carta hoy y sé, también, que la carta de hoy no la esperabas. Pero las cosas pasan así. Quiero hablar contigo desde el corazón y esto es lo que ocupa al mío últimamente. ¿Cómo fue tu amor, abuela? ¿Se lo dedicaste a esos siete –con el abuelo, ocho– a los que ordenabas? ¿Fue tu amor pequeño, grande? ¿Lo conocías, tú? ¿O fue un misterio? En secreto te observaba y hacía conjeturas. Hoy continúo mi conversación contigo a través de esta pregunta.

Lo primero que me sale al paso, con tu recuerdo, es el de una gran diferencia: no atino a decir si entenderíamos lo mismo por «amar». Si me fijo en el modo de expresarlo y en el de reconocerlo, pienso que tal vez nuestro querer hable dos lenguas, dos lenguas distintas que comparten alfabeto. Por otra parte, veo en nuestra relación que nuestros medios, además de ser distintos, expresan el amor en direcciones que no sospechamos. Así pues, buscar al ser querido puede hacerse de mil maneras.

Las particulares y las ajenas, junto con sus razones, han sido siempre, para mí, un secreto.

Eso me hace pensar en cómo quisiste, «castellana austera». En eso yo también me reconozco. Hay mucho de amor propio en nuestra forma particular de guardar el amor, un poco como quien lo protege como un tesoro bajo llave. Amar, dice un buen amigo, es «dar lo que no se tiene». Por eso mismo, el que se entrega, si ama, ha de ser prudente.



Ahora bien, ¿qué es la prudencia en el amar? He llegado a pensar que en el amor hay silencio, mucho aprendizaje y, sobre todo, una búsqueda inmensa. Aquí me detengo (con el amor). ¿Será esa su prudencia?

Isabel Cuena

Un Refrán

«**El maestro Ciruela, que no sabía leer y puso escuela**» se utiliza para criticar a quien pretende enseñar, dar lecciones o aparentar sabiduría sobre un tema del que no sabe nada.

“Lo bien ganado se lo lleva el diablo; lo malo, a ello y a su amo”, significa que lo que se gana con honradez puede perderse o gastarse con el tiempo, pero lo que se consigue por vías ilícitas o malas artes se pierde junto con la ruina o el castigo para la propia persona que lo obtuvo.



¿TOMAMOS UN CAFÉ?

PABLO

Pablo, con el rostro abatido de pensar, se reúne con su amiga Laura en un bar a tomar un café. Deprimido, descargó en ella sus angustias… que el trabajo, que el dinero, que la relación con su pareja, que su vocación… Todo parecía estar mal en su vida.

Laura introdujo la mano en su bolso, sacó un billete de 50 EUR y le dijo:

— ¿Quieres este billete?

Pablo, un poco confundido al principio, le contestó:

— Claro, Laura… son 50 EUR, ¿quién no los querría? Entonces Laura tomó el billete en uno de sus puños y lo arrugó hasta hacerlo una pequeña bola. Mostrando la estrujada pelotita a Pablo, volvió a preguntarle:

— Y ahora, ¿lo quieres también?

— Laura, no sé qué pretendes con esto, pero siguen siendo 50 EUR. Claro que lo cogeré si me lo das.

Laura desdobló el arrugado billete, lo tiró al suelo y lo restregó con el pie, levantándolo luego sucio y marcado.

— ¿Lo sigues queriendo?

— Mira, Laura, sigo sin entender a dónde vas, pero es un billete de 50 EUR, y mientras no lo rompas, conserva su valor…

— Pablo, debes saber que, aunque a veces algo no salga como quieres, aunque la vida te arrugue o pisotee, sigues siendo tan valioso como siempre lo has sido… Lo que debes preguntarte es cuánto vales en realidad y no lo golpeado que puedas estar en un momento determinado.

Con sabor a misión



La invisible "gran muralla china"

Estudiar chino es como escalar la Gran Muralla china. Muralla invisible, pero muy real y concreta. Desde una perspectiva misionera, el estudio del chino es una tarea exigente y laboriosa. Se requiere paciencia. Sin embargo, ¿hay alguna manera de posicionarnos y coger la perspectiva adecuada para sacar provecho de esta experiencia única? Hay algunas actitudes que hay que evitar y otras que hay que subrayar.

Un misionero que quiera pasar su vida en el contexto chino no puede evitar afrontar el difícil reto del estudio de la lengua. Echar una mirada y leer y aprender de los cristianos en China que tienen que batallar y sufrir para vivir y expresar su fe en Jesucristo a lo largo de los siglos, arroja, sin duda, mucha luz.

En primer lugar, hay que evitar las comparaciones. El estudio de la lengua china tiene su propio ritmo, que exige paciencia y determinación, mientras uno se enfrenta a la ardua tarea de escalar la invisible "*gran muralla china*".

En segundo lugar, evitar la presión de las expectativas humanas. En una sociedad que adora el éxito y los resultados rápidos, la experiencia del estudio del chino puede llevar al desánimo y al abandono. Algo así como la expresión de Pedro "*hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada*". Una invitación fuerte a ver más allá de la superficie de los acontecimientos.

Finalmente, decir que el estudio de la lengua no es un "paso previo a hacer misión", sino un auténtico contexto misionero. Esta es la escuela donde se aprende a ser misionero: paciencia para aceptar la falta de resultados rápidos, conciencia de que la propia tarea es sembrar, y el convencimiento de que Jesús es la motivación para vivir y trabajar en el fascinante y sorprendente mundo chino.

Daniel Cerezo Ruiz Misionero Comboniano

Aprovechar incluso los errores

En el campo nadie espera que todos los años sean iguales. Hay inviernos largos, primaveras que llegan tarde, tormentas cuando menos conviene y cosechas que obligan a cambiar los planes. Una planta criada sin viento puede parecer perfecta, pero tendrá un tallo débil. La que ha soportado días buenos y malos aprende a doblarse sin romperse. Quizá la vida se parezca más a esa segunda planta.

Vivimos rodeados de prisas. Queremos que todo funcione más rápido, que no haya esperas y que cada minuto produzca algo. También nosotros nos medimos: los pasos, las tareas, los resultados, lo que tenemos. Hacer bien las cosas es bueno. El problema aparece cuando creemos que solo vale lo perfecto y que parar, dudar o equivocarse es perder el tiempo.

La búsqueda de la máxima eficacia puede volvernos frágiles. Si una casa depende de una sola llave, cuando esa llave se pierde nadie entra. Si un pueblo conserva varios caminos, distintos oficios y vecinos que saben ayudarse, tiene más posibilidades de salir adelante cuando llega un problema. A veces lo que parece repetido o poco práctico es, en realidad, una reserva para los días difíciles.

Lo vimos en el gran apagón del 28 de abril de 2025. En pocas horas faltaron la luz, las comunicaciones, los pagos con tarjeta y muchos transportes. De pronto volvieron las radios a pilas, el dinero en efectivo, las velas y, sobre todo, la pregunta al vecino: «¿Necesitas algo?». Aquella jornada recordó que la tecnología facilita mucho la vida, pero no puede sustituir del todo la previsión, los conocimientos sencillos, ni la comunidad.

Algo parecido ha ocurrido estos días con la caída del sistema informático de Sacyl en nuestra comunidad. El fallo afectó a programas sanitarios, al acceso a historias clínicas y a la receta electrónica. Cuando una herramienta de la que dependen consultas, hospitales y farmacias deja de funcionar, comprendemos la importancia de contar con alternativas y con personas preparadas para responder. No se trata de rechazar los avances, sino de evitar que todo descanse sobre un único punto.



La naturaleza lleva mucho tiempo enseñándonos esta lección. Un bosque no está formado por un solo árbol. En una huerta conviven semillas distintas. En una familia y en un pueblo hay personas con capacidades diferentes. Esa variedad, que a veces parece desorden, es una fortaleza. La vida no busca ser una máquina perfecta. Prueba, se adapta, descansa y vuelve a empezar.

También los errores pueden abrir un camino nuevo. Cuando un surco sale torcido, el agricultor no abandona toda la finca. Corrige lo posible y continúa. Cuando en un dibujo no usamos la goma, aprendemos a convertir el trazo equivocado en parte del paisaje. Así sucede muchas veces con una enfermedad, una pérdida, un cambio de trabajo o la marcha de los hijos: no borramos lo ocurrido, pero podemos integrarlo en una historia que sigue adelante.

Ser fuertes no significa no caer nunca. Significa conservar margen, apoyos y esperanza para atravesar lo imprevisto. Significa comprender que cuidar de las personas y de la tierra no es una tarea secundaria, sino la base de todo lo demás.

Víctor Samuel

LLENO DE COLORES

Me he acercado hoy a Velillas, un pueblecito a orillas del río Carrión. Es un pueblo con muchos colores, y no solo por el paisaje de este tiempo. Esta estación en los pueblos tiene todos los colores de la paleta de un pintor. Si te sientas en la loma, cuando la tarde cae ves algo increíble… Un atardecer aquí es algo digno de vivir.

Pero lo de los colores lo decía porque en los 26 habitantes de este pueblo somos familias de etnia gitana, magrebíes y sudamericanos, además de los que llevan muchas generaciones creciendo y cuidando —o siendo cuidados— por esta tierra.

Sí, hoy suenan las campanas. Hoy tenemos un bautizo, que no es de lo que más abunda por estas tierras. Es un día especial para Ignacio y su familia gitana, y para todo el pueblo. Es un día de fiesta, traje largo y corbata.

Cefe dio el segundo toque a las campanas, avisando de que solo faltaba un cuarto de hora para dar comienzo. Yo colocaba el cirio pascual al lado de la pila bautismal de cuatro siglos de historia, cuando con cierta timidez se acercó

Francisco. Venía con su cámara colgada del cuello.

—Hola, ¡buenos días! Que digo yo que, si me permitís, yo os hago las fotos de la celebración. No soy ningún profesional, pero me gusta. Si os parece bien, para que tengáis un recuerdo de este día.

Solo fue un detalle, un pequeño detalle, pero a esta familia y a mí nos llenó de alegría. Y me ha hecho pensar en cómo se puede cuidar y crecer en convivencia con pequeños gestos de vida. Pensando en los demás. No hay que inventárselos, solo estar atentos.



Francisco nos ofreció, con timidez, algo de lo que él es aprendiz: su cámara y sus fotos. Son gestos pequeñitos que construyen un pueblo, que hacen pueblo. Son pequeños gestos generosos que hacen comunidad. Cuando a veces buscamos tanto lo nuestro —y lo llamativo—, detalles pequeños de atención a lo que el vecino necesita hacen crecer algo distinto. Yo sospecho que para crecer necesitamos mirar con sencillez más allá de nosotros mismos. Quizá es importante vernos reflejados en los ojos del otro, del necesitado. Digo yo que en la diversidad y en el pueblo, siempre hay algo que tú puedes aportar… hasta unas fotos.

Luis

DE LOS JÓVENES

MAZEN

En internet, en la página Web "religión digital" me he encontrado con esta historia extraordinaria, recogida por Leonardo Boff.

Mazen Julani, palestino, 32 años, farmacéutico, padre de tres hijos. Vivía en la parte árabe de Jerusalén. Un día, mientras tomaba café con unos amigos fue víctima de un disparo procedente de un colono judío.

Se trataba de una venganza. Pocos días antes, un terrorista suicida del grupo Hamás había asesinado a numerosas personas en una discoteca. El proyectil le destrozó el cerebro. Lo trasladaron a un hospital israelí, pero, cuando llegó, ya había fallecido.

Allí, en el mismo hospital, los padres de Mazen decidieron donar los órganos de su hijo para ser trasplantados a pacientes israelíes. El padre de Mazen explicó: "según la religión musulmana, todos formamos una única familia humana y todos somos iguales, israelíes y palestinos. No importa a quién se le trasplanten los órganos. Lo esencial es que ayuden a salvar vidas. Por eso, los órganos de mi hijo se destinarán a nuestros vecinos israelíes".

Desde entonces, en el israelí Yigal Cohen late un corazón palestino, el de Mazen Julani. Días después, la mujer de Mazen susurraba con los ojos llenos de lágrimas: "Yigal Cohen vive con el corazón de mi marido, el padre de mis hijos. Será un gran consuelo para nosotros visitarle y acercar nuestro oído a su pecho y escuchar el corazón de aquel que tanto nos amó".

La convicción de que todos somos miembros de la misma familia humana alimenta actitudes de perdón y de solidaridad incondicional y ayuda a que, en nosotros, brote lo mejor que tenemos: el amor que da sentido a la vida y que mueve el cielo y todas las estrellas. Hay hijos e hijas de la Madre Tierra que aún tienen corazón. Como leemos en la biblia, más fuerte que la muerte es el amor. Quien tiene el amor lo tiene todo, la vida eterna y a Dios.

F. Javier García G.



COLOR

Estamos tan acostumbrados a los colores vibrantes de la televisión y a las tintas sintéticas de revistas y libros que el mundo que nos rodea nos parece tenue. No somos conscientes, pero nuestro cerebro hace tiempo que dejó de entender el azul del cielo como el cian más puro que existe.

Sin darnos cuenta, hemos educado la mirada con píxeles, contrastes imposibles y brillos artificiales. Nos hemos habituado a que los colores reclamen nuestra atención, a que se impongan sobre todo lo demás, y hemos terminado por confundir la intensidad con la belleza. Pero la naturaleza no necesita subir la saturación para deslumbrarnos. Solo necesita que nos detengamos a mirar.

Ahora que los días merman y que la naturaleza se repliega hacia el invierno, se nos presenta una oportunidad para reeducar nuestra percepción visual. Los rayos de sol inciden de manera diferente en un recorrido más bajo, las sombras se alargan y el paisaje cambia de tonalidad. Basta con observar con detenimiento un árbol aparentemente marrón para descubrir que alberga, en realidad, una paleta infinita de ocres, sienas y grises ceniza. Por no hablar del último espectáculo cromático de las hojas, que se despiden con tonos dorados, teja y cobre antes de diluirse en el suelo.

No dejemos que el entorno en el que vivimos deje de parecernos vivo.

Lara A.



Esperanza

Esperanza no es esperar volver a lo de antes.
No es convencerse de que esto es un error.
Esperanza no es pensar que este tiempo es un paréntesis.
No es cerrar los ojos y hacer como que nada pasa.
Esperanza no es un amanecer continuo
No es una calma constante.
Esperanza es tensión.
Es vislumbrar lo invisible.
Esperanza es reto.
Es reconocer lo cierto en lo incierto.
Esperanza es confianza.
Es abrirse a una Palabra que no es propia.
Esperanza es esperar, sí.
Pero no lo conocido
sino lo inesperado, que, a veces, ya está ocurriendo.